

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El pasado, la memoria y la historia. La experiencia de los talleres de historia con adultos mayores en la ciudad de Buenos Aires.

Mosquera, Horacio y Neville, Julia (UBA).

Cita:

Mosquera, Horacio y Neville, Julia (UBA). (2007). *El pasado, la memoria y la historia. La experiencia de los talleres de historia con adultos mayores en la ciudad de Buenos Aires. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/353>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: El pasado, la memoria y la historia. La experiencia de los talleres de historia con adultos mayores en la ciudad de Buenos Aires.

Mesa Temática Abierta N° 44. MARGINACIÓN Y EXCLUSIÓN: OTRAS FORMAS DE PENSAR LA AGONÍA Y LA MUERTE (Claudia Fernanda Gil Lozano, Susana Murphy)

Autor/res-as:

-Prof. Horacio Mosquera (UBA- Facultad de Ciencias Sociales – Ayudante de Primera)

Zelarrayán 967 Dpto. 1, 4923 5038, hormos2004@yahoo.com.ar

-Julia Neville (UBA – Facultad de Filosofía y Letras – Alumna.)

Av. La Plata 1407 2° “E”, 4926 1429, julianeville@gmail.com

Introducción

Este trabajo se inscribe en un proceso de reflexión más amplio del que ha participado un grupo de docentes y estudiantes de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, motivado por la experiencia de realizar talleres de historia con adultos mayores. Esta experiencia comenzó en el año 2003 cuando se formuló el proyecto y se inició el dictado de los talleres como experiencia piloto en algunos de los hogares pertenecientes al programa “Hogares de Día” de la Dirección General de Tercera Edad del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires¹.

El proyecto partía, por una parte, de la constatación de que existía un interés por el pasado en sectores que excedían el ámbito académico y de que si bien en algunos casos eran historiadores formados en las universidades quienes se embarcaban en empresas de divulgación en la mayoría de los casos no era así. Esto nos llevaba a preguntarnos desde qué lugar y a través de qué mecanismos era posible dirigirse a estos públicos más amplios desde nuestra disciplina.

¹ Hogares de Día es un programa del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dependiente de la Dirección General de Tercera Edad en la Subsecretaría de Promoción e Integración Social del Ministerio de Derechos Humanos y Sociales. Cuenta actualmente con veintiún Hogares de Día, cuatro Clubes de fin de semana y dos Centros de Actividades. Los Hogares de Día de la Ciudad de Buenos Aires son centros donde asisten personas mayores de 60 años auto-válidas, que funcionan los días de semana de 9 a 16 hs. Allí se realizan distintos talleres y actividades, entre los que se encuentran los talleres de historia.

La propuesta giraba en torno al desafío de poner en contacto los saberes producidos en el ámbito académico con los saberes y las experiencias de personas mayores que habían sido actores en los procesos que nosotros estudiábamos.

La Argentina es uno de los países con mayor porcentaje de población mayor en América Latina y la ciudad de Buenos Aires cuenta con un porcentaje de población mayor comparable con el de las sociedades más envejecidas del planeta². Los adultos mayores constituyen un sector de la sociedad cuyos integrantes se encuentran en muchos casos en los márgenes de la misma por su situación en la estructura de producción y consumo, y por la existencia de un sinnúmero de prejuicios relacionados con su edad. En este trabajo nos proponemos analizar como interviene la historia como disciplina ante estas situaciones de marginación, cuáles son sus alcances, con qué tensiones se encuentra y qué preguntas nos plantea a los que trabajamos con la historia.

1. Los adultos mayores en el contexto de la crisis

A mediados de la década de 1970 se asistió al fin de una fase de la economía mundial caracterizada por el aumento sostenido de la producción y la riqueza en el mundo occidental. La fuerte reestructuración económica impulsada por el salto tecnológico y por políticas neoliberales puso fin al acceso de amplios sectores al disfrute de derechos civiles, políticos y sociales. El fin del pleno empleo, por su parte, se tradujo en una crisis de la identidad de amplios sectores en tanto trabajadores y dio lugar a la consolidación de un mundo de la pobreza integrado por trabajadores precarios, cuentapropistas, jubilados, desocupados, jóvenes sin empleo y marginados. El desempleo y el trabajo precarizado se convirtieron en datos estructurales, provocando una transformación en el modo en que muchas personas se pensaban a sí mismas. Los empleos que podían mantenerse toda una vida, con posibilidades de ascender socialmente fueron reemplazados por una situación en la que el futuro era incierto.

En este contexto, y reforzado por ciertos discursos, el éxito o el fracaso personal era entendido en clave individual, como parte de una historia personal desconectada de los

² En 2001, el 13,43% de la población argentina superaba los sesenta años, mientras que en la ciudad de Buenos Aires, el porcentaje ascendía a 17,7%. Fuente INDEC: Censo Nacional de Hogares y Viviendas 2001.

acontecimientos que marcaron las vidas de miles de otras personas. Las situaciones de marginación, por lo tanto, en muchos casos eran entendidas solo como producto de una incapacidad o déficit personal, y no como el resultado de mecanismos sociales de exclusión y marginación.

Según distintas interpretaciones disponibles “durante la segunda mitad de la década de 1970 y comienzos de la siguiente, en razón del fin de las tres décadas de crecimiento sostenido en el mundo capitalista, de la crisis de ciertas políticas públicas tradicionales propias del Estado de Bienestar, de la desestabilización de algunas grandes interpretaciones de la realidad que tendían a hallar en el pasado la clave para vislumbrar los futuros posibles, el clima cultural cambió. Los procesos de transformaciones aceleradas hacia formas sociales más “modernas”, las dificultades para articular pasado y presente, luego las inquietudes ante un futuro sin certidumbres, que a su vez aparecía desligado del pasado, eran rasgos de ese clima social y cultural (...). El gran movimiento social -que afectaba tanto a grupos como a individuos- y también estatal, cuyo eje era una apelación al pasado que asumía muchos y heterogéneos modos, se estaría desplegando en esos tiempos como uno de sus resultados.”³

Nos encontramos, por lo tanto, con dos fenómenos con respecto al pasado propios de la crisis. Por un lado, con la dificultad para hilvanar un discurso que articule pasado, presente y futuro. Como señala Hobsbawm:

*“La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en que viven.”*⁴

Por otra parte, con la dificultad para pensar el propio pasado y el presente en relación con el pasado y el presente de otras personas.

³ Cattaruzza, Alejandro en: Denkberg, Ariel (coord): *La Historia y sus discursos. Un temario para la enseñanza*, Buenos Aires, Biblos, en prensa.

⁴ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1998.

En el caso de los adultos mayores con los que trabajamos en los talleres de historia, a partir de un estudio⁵ basado en diferentes métodos cualitativos (relatos orales, entrevistas informales, pequeñas reconstrucciones de historias de vida) se llegaba al siguiente diagnóstico:

“Los adultos mayores entrevistados generalmente se encuentran en posibilidades de enfrentarse en forma coherente a su propia historia, y, de allí, a la historia de la sociedad y sus influencias. Sin embargo, no se debe pensar que se tendrá acceso a través de los relatos a los vastos procesos sociales y políticos: ellos aparecen mediados a través de la descripción de la vida cotidiana que, a veces, aparenta estar fuera de lo político en el discurso”⁶.

3. Reminiscencia, memoria e historia

Si bien la referencia al pasado es algo que acompaña a las personas a lo largo de su vida, con el envejecimiento esta apelación al pasado tiende a ser más fuerte. Es muy común que entre las personas mayores el recuerdo de acontecimientos ocurridos hace mucho tiempo en sus vidas sea incluso más intenso y claro que el recuerdo de lo ocurrido en momentos más cercanos.

Según Elisa Urtubey,

“Con la vejez se suele producir un proceso de incremento de la interioridad, de manera que, la mirada que estuvo focalizada en el exterior pasa a concentrarse en el mundo interior. De esta forma, se da una inversión reflexiva, sin que ello signifique necesariamente un desapego del contexto. Es un momento privilegiado de introspección, de lo que el sujeto es y de cómo ha llegado a serlo, y de balance, entre otras cuestiones. (...) Esta interioridad implica un “repaso” por la historia de vida que tiene efectos sobre la persona mayor, pero que en esa revisión de la “historia de vida”

⁵ Groba, Gabriela y Rabano, Gabriel, “Hogares de Día: Políticas Públicas y Democracia Social.” Buenos Aires, 2003.

⁶ Groba, Gabriela y Rabano, Gabriel, “Hogares de Día: Políticas Públicas y Democracia Social.” Buenos Aires, 2003.

no hay solamente un “repasso”, sino también, una posibilidad de novedad, de “re-escritura” de la misma (...) De esta forma, las reminiscencias aluden al acto o hábito de pensar en las propias experiencias pasadas o a su relato, sin tener necesariamente una calificación de afectos dolorosos. Se convierte en una actividad instrumental organizada que, si bien no es privativa de la vejez, es típica de ella, pues es más intensa, tiene más claridad y aparece con una mayor compulsión repetitiva.”⁷

Durante mucho tiempo, tanto desde la psiquiatría como desde la psicología, se consideró que la reminiscencia constituía un proceso regresivo y patológico de goce de un pasado ya inexistente y signo de deterioro mental. En consonancia con nuevos planteos que reconocen otro valor para la reminiscencia, consideramos que se trata de un proceso que se comienza a dar ante la cercanía del límite de la vida que permite a los sujetos reconectarse con sus afectos pasados y re-escribir sus propias historias en un movimiento que les permite sostener mejor sus identidades como sujetos. En la medida en que estas relecturas de la propia historia personal también pueden ser comunicadas a otros, a los más jóvenes, la reminiscencia se articula con la idea de legado, que les otorga a las personas una posibilidad de trascender más allá de la propia vida, ayudando a aceptar en mayor medida la idea de la muerte.

En los talleres de historia se apela a las reminiscencias de los adultos mayores, y a través de los relatos de los recuerdos de cada uno de ellos y de las intervenciones de los talleristas se van reescribiendo esas historias, muchas veces bajo una nueva luz. En el Hogar de Día N° 21, en Mataderos, Osvaldo, por ejemplo, se decidió a escribir sus experiencias sindicales a partir de su trabajo en Jabón Federal. Allí reconstruía este relato con la intención de transmitir su experiencia como un modo de evitar que los más jóvenes tuvieran que pasar por ciertas experiencias que él consideraba que habían sido negativas para su vida. De este modo, la acción de evocar el pasado no se transformaba en una actitud nostálgica sino más bien en la voluntad de dejar un legado a las generaciones siguientes.

⁷ Urtubey, Elisa, Ponencia: “Entre la memoria y el olvido, la reminiscencia”, II Jornadas Nacionales “La vejez, abordaje interdisciplinario. 6 y 7 de Agosto de 2004.

En los talleres la apuesta que realizamos tenía que ver con difundir aquellos conocimientos que se producen desde la disciplina histórica, en este caso con un sector en particular que es el de los adultos mayores, de modo que fuera posible vincular los conocimientos que se producen y circulan en la Universidad con sectores más amplios.

Por otra parte, lo que se intentaba en los talleres es poder vincular las biografías personales de los participantes con los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que se han desarrollado históricamente, aprovechando la diversidad de experiencias para matizar las afirmaciones generales y contemplar la complejidad de estos procesos y la heterogeneidad de experiencias que engloban.

Wright Mills⁸ sostiene que los hechos de la historia contemporánea son hechos relativos al triunfo y al fracaso de hombres y mujeres individuales y que ni la vida del individuo ni la historia de una sociedad pueden entenderse sin entender ambas cosas. La imaginación sociológica es justamente la capacidad de percibir la interrelación del hombre y la sociedad, de la biografía y la historia, del yo y el mundo. Estudiar historia, o participar de un taller de historia puede contribuir a desentrañar esa serie de relaciones que conectan la propia historia con la del mundo, permitiendo desarrollar una mirada crítica sobre ambas. En el caso de los adultos mayores, trabajar con la historia nos permite recuperar cómo ciertos procesos y acontecimientos fueron vividos, o por lo menos cómo se dice que se recuerda haber vivido esos procesos y acontecimientos, pero enmarcados en una historia que trasciende lo individual.

Como señala Hobsbawm

“Para cualquier persona de mi edad que ha vivido durante todo o gran parte del siglo XX, esta tarea [la de comprender y explicar los acontecimientos del siglo XX] tiene también, inevitablemente, una dimensión autobiográfica, ya que hablamos y nos explayamos sobre nuestros recuerdos (y también los corregimos). Hablamos como hombres y mujeres de un lugar y un tiempo concretos, que han participado en su historia en formas diversas. Y hablamos, también, como actores que han intervenido en sus dramas -por insignificante que haya sido nuestro papel-, como observadores de nuestra época y como individuos cuyas opiniones acerca del siglo han sido formadas

⁸ Wright Mills, C., *La imaginación sociológica*, México, FCE, 1979.

*por los que consideramos acontecimientos cruciales del mismo. Somos parte de este siglo, que es parte de nosotros.”*⁹

Para realizar este trabajo con la historia, la historia política tradicional, centrada en las acciones de los grandes hombres, en las grandes hazañas militares y diplomáticas, no parecía la mejor opción, dado que a través de este tipo de relatos quedaba desdibujada la participación de la mayor parte de los hombres y las mujeres como sujetos y actores de la historia. Sin embargo, la representación de la historia compartida por muchos de los concurrentes a los talleres estaba mediatizada por su experiencia escolar.

Estas imágenes acerca de la historia tenían que ver, por un lado, con cuál fue la tendencia historiográfica predominante hasta entrado en siglo XX. Y, estrechamente vinculado a esto, qué tipo de historia se proponía desde el Estado a través de la escuela con el fin de crear un sentimiento de nacionalidad en un momento en que el Estado-nación Argentina de reciente creación y que, por otra parte, estaba recibiendo grandes contingentes de inmigrantes. En este contexto, la historia centrada en las hazañas de los grandes hombres permitía la creación de símbolos, de héroes y de valores vinculados con la nacionalidad, que eran reforzados por la creación de un calendario de fechas patrias que vertebraba la enseñanza de la historia en la escuela primaria.

Como intentamos vincular los relatos acerca de las experiencias de los concurrentes con explicaciones de procesos históricos optamos por desarrollar temas relacionados con la cotidianeidad como historia de la radio, del cine, del trabajo, entre otros¹⁰. A muchos de los talleristas nos ocurrió que los concurrentes nos preguntaban cuándo íbamos a empezar a hablar de historia en serio y demandaban otro tipo de relato acerca del pasado.

Los adultos mayores suelen remarcar en sus apreciaciones sobre el presente un gran contraste con el pasado muchas veces basado en cuestionamientos morales que resaltan las virtudes de sus tiempos juveniles y las oponen a los jóvenes de hoy en los que condenan las faltas de respeto y conductas viciosas y transgresoras. Esto forma parte de

⁹ Hobsbawm, E., *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1998.

¹⁰ Algunos de los ejes temáticos seleccionados fueron: historia del cine, del teatro, de la inmigración, de las mujeres, del tango, de los derechos humanos, de la radio, de la televisión, del trabajo, del folklore, de la prensa, del deporte, de los cafés, de los barrios y de la ciudad.

una operación de idealización del pasado que tiende a tenerlos como protagonistas. Sin embargo no es algo generalizado, los elogios a los avances técnicos y científicos, se complementan en el caso de algunas mujeres y varones al nuevo rol de la mujer en la sociedad actual, mucho mas activo y libre que en el pasado.

Sin embargo los cambios tecnológicos son también cuestionados desde el nuevo ordenamiento de las relaciones sociales que producen, además del hecho que muchas veces se sienten por fuera de los beneficios que generan, al no tener alcance al mucho de los mismos. La informática o las comunicaciones generan muchos prejuicios que no son fáciles de vencer a pesar de tener en algunos casos talleres específicos sobre los mismos.

Esto es en muchos casos por lo menos curioso, ya que ellos han sido protagonistas de muchos cambios técnicos, aunque quizás si en el marco de una sociedad mas integradora e inclusiva que no solo los alcanzó en el plano del trabajo sino también en el del ocio o la recreación.

Quienes concurren a los Hogares de Día tienen un espacio donde a partir de las propuestas de los talleristas pueden compartir y confrontar sus experiencias con sus pares y también reforzar las relaciones intergeneracionales.

Otra preocupación que nos asistía al iniciarse la actividad era si encontraríamos algún problema en torno a las distintas legitimidades posibles para hablar del pasado. La mayor parte de los talleristas éramos jóvenes universitarios que estábamos cursando la carrera de Historia y nos proponíamos hablarles a personas mayores que nosotros acerca de temas con los que teníamos un acercamiento sobre todo a través de nuestros estudios mientras que ellos, en mayor o menor medida, habían vivido durante los períodos a los que nos íbamos a referir.

Era posible pensar que nuestras intervenciones se vieran impugnadas por una referencia a la propia experiencia como único modo de construir una autoridad. Y si bien esto existió en un primer momento, el hecho de aparecer ligados a la historia por medio del estudio o del campo profesional nos fue dando un lugar de autoridad (esto se liga también al respeto que genera el ámbito de la universidad en este público, que veía

a la universidad como un medio de ascenso social, ya sea para ellos o en el caso de que no tuvieran acceso si para sus hijos) ya que en primera medida éramos presentados por la autoridad institucional del hogar y en la medida en que nuestro rol era necesario no para cada uno en forma individual pero si para el conjunto del grupo que se juntaba a realizar el taller y dar un debate, fue adquiriendo una mayor importancia.

Junto a esto es necesario destacar que la participación de los adultos mayores en los talleres es en todo momento voluntaria.

Cuando comenzamos con los talleres muchas veces nos encontramos con comentarios del estilo de “- ¿Y cuándo vamos a empezar a hablar de la historia en serio?” O también con preguntas acerca de los próceres y acerca de qué valoración en términos morales debíamos tener de ellos.

Se trataba de una cierta representación acerca de qué era la historia. A medida que fue pasando el tiempo, y se fue instalando la dinámica del taller, sin que los concurrentes perdieran el interés por los personajes de la historia, también fueron comenzando a considerar que los temas de los que hablábamos nosotros, que en principio estaban más asociados a la vida cotidiana también formaban parte de la historia y que mucho de lo que habían vivido se relacionaba con estos temas pero también con otros, más asociados a la idea de historia que muchos de ellos traían.

Otras ideas acerca de la historia se relacionan con la creencia de que existen dos historias: la historia oficial, la que se enseña en las escuelas, y otra historia, una historia que ha sido velada y que los poderosos han ocultado en perjuicio del pueblo. Estas ideas han tenido un fuerte arraigo en la cultura Argentina por el éxito que obtuvo la empresa revisionista por fuera de los ámbitos académicos.

Hacia fines del año pasado se realizó una encuesta entre los participantes de los talleres en la que se les pedía que contestaran, entre otras preguntas, qué era la historia para ellos. Las respuestas fueron variadas y resulta difícil hacer generalizaciones. Sin embargo, pudimos recortar por lo menos tres grupos de respuestas, aunque en muchos casos una respuesta no necesariamente excluía otras, lo que daba cuenta de lo polisémica que resulta la palabra “historia”. Un primer grupo de respuestas identificaba

la historia con la historia escolar, organizada a través de las fechas patrias. Otro grupo de respuestas relacionaban la historia con un relato acerca de lo que realmente había ocurrido frente a la historia de los vencedores, y por último, otro grupo de respuestas identificaba la historia con la vida misma, con el conjunto de acontecimientos que se habían ido sucediendo a lo largo del tiempo, del que en principio nada quedaba excluído.

Todas las sociedades construyen discursos acerca de su pasado y se dotan de imágenes acerca del mismo. En esta operación, a la historiografía universitaria le cabe, sin duda, un papel de relevancia. Sin embargo, esta no representa el único actor que construye imágenes acerca del pasado. Además, estas imágenes no suelen ser neutrales sino que son objeto de usos sociales y políticos. De ahí que en torno a las representaciones acerca del pasado existan disputas que exceden el campo disciplinar y que se sitúan en el campo de la disputa cultural y política.

En los talleres no intervienen únicamente relatos acerca del pasado propios de la disciplina histórica sino que también aparece, a través de las voces de los participantes, toda una serie de relatos que remiten a la memoria personal pero también a la memoria colectiva entendida como “el recuerdo, o conjunto de recuerdos, concientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad viva, de cuya identidad forma parte integrante el sentimiento de pasado. Recuerdo de acontecimientos directamente vividos (...) o transmitidos por la tradición, escrita, práctica u oral (...) memoria activa, alimentada por instituciones, ritos, una historiografía o memoria latente y a veces reconquistada (...), memorias oficiales, voluntarias, orquestadas por toda una escenografía de lo imaginario, tales que de ellas se componen naciones y familias, Iglesias y partidos, o memorias sin memoria, clandestinas y metahistóricas (...) su gama es infinita.”¹¹

Por supuesto, no se trata de una memoria compacta y homogénea sino que en torno a ella se producen grandes disputas.

Conclusiones:

¹¹ Nora, Pierre, “Memoria colectiva” en: Le Goff, J (dir.), *La nueva historia*, Ediciones Mensajero, Bilbao. 1988.

A modo de balance, nos gustaría retomar algunos de los interrogantes que se han planteado a lo largo del trabajo, en particular aquellos referidos al sentido que adquiere la experiencia de los talleres de historia tanto para los adultos mayores que participan de los mismos como para los talleristas que están a cargo de cada taller.

En los talleres de historia con adultos mayores, se produce un momento de intercambio y convivencia interesante entre los portadores del saber académico (así son vistos, aunque no por eso menos desafiados) y aquellos que participan en las discusiones desde la memoria del propio proceso personal o colectivo.

En este sentido si bien al comienzo fue una relación difícil, con el tiempo y la práctica permitió un enriquecedor intercambio. Los talleristas en su mayoría jóvenes estudiantes avanzados de la carrera de historia de la facultad de filosofía y letras, vieron poner en crisis sus propias ideas, ya sea con respecto al imaginario social de la vejez, como también aquellos prejuicios que se habían construido con respecto a la participación popular y la memoria colectiva.

Hubo temas interesantes que siempre despertaron la polémica por parte de todos, en especial aquellos que se tocaron con el peronismo. Cuando se mencionó el eje temático del trabajo fue especialmente polémico y los talleristas notaban sorprendidos el afecto y la pasión que muchos de los participantes mostraron por ese proceso social que se manifestó con el peronismo y los cambios que produjo en el ámbito laboral. Esto provocó nuevas lecturas del peronismo por parte de los propios alumnos universitarios y nuevos debates.

La misma sorpresa por parte de los concurrentes se dio durante el primer tiempo de conocimiento ya que la vejez en el plano histórico genera un marco de autoridad que no integra fácilmente a los jóvenes. Y fue esta una buena manera de recomponer el arco intergeneracional.

Los aportes de la memoria colectiva siempre fueron motivo de discusiones en el plano histórico pero su función en el taller fue insustituible. Permanente disparador para los temas tocados una y otra vez, generaba el plano de discusión necesario. Ya sea para la polémica o para compartir esa memoria que se fortalecía a medida que el taller se profundizaba, formaba parte de un recordar y analizar de conjunto.

Desde este lugar tan propio de los adultos mayores, el de retransmitir la memoria histórica de una sociedad, se generó un nuevo incentivo para el conocimiento histórico.

Vincular esa memoria con una lectura mas desapasionada o mas “objetiva” que se le asigna al tallerista, quien a su vez a pesar de su juventud oficia de timón para introducirse a la reinterpretación del pasado.

Este ejercicio por otra parte provee al propio timonel de nuevos insumos para el cuestionamiento y la crítica acerca de su propia disciplina , o de nuevos elementos para interrogar al pasado. Los actores ficcionales de sus tramas aparecen en conjunto frente a él y le propician situaciones reales aún no contempladas.

Es por todo esto que todavía tenemos muchos interrogantes por responder acerca de nuestra propia práctica y del impacto de la difusión del conocimiento histórico entre el público de los adultos mayores.

Bibliografía

Burke, Peter. *Formas de historia cultural.* Madrid .Alianza 1999

Cattaruzza, Alejandro en: Denkberg, Ariel (coord): *La Historia y sus discursos. Un temario para la enseñanza,* Buenos Aires, Biblos, en prensa.

Gastrón, Liliana y Andrés, Haydeé. “La reminiscencia, una función para hacer Historia”. Extraído de Revista Argentina de clínica psicológica. N°2. Año 1993

Groba, Gabriela y Rabano, Gabriel, “Hogares de Día: Políticas Públicas y Democracia Social.” Buenos Aires, 2003.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1998.

Sobre la Historia, Barcelona, Crítica, 1998

Nora, Pierre, “Memoria colectiva” en: Le Goff, J (dir.), *La nueva historia*, Ediciones Mensajero, Bilbao. 1988.

Urtubey, Elisa, Ponencia: “Entre la memoria y el olvido, la reminiscencia”, II Jornadas Nacionales “La vejez, abordaje interdisciplinario. 6 y 7 de Agosto de 2004.

Romero, Jose Luis. *La vida histórica*. Buenos Aires. Sudamericana. 1988

Romero, Luis Alberto. “La historiografía argentina en la democracia: Los problemas de la construcción de un campo profesional” en , *Entrepasados* N°10. Buenos Aires 1996

Rossi, Paolo. *El Pasado, la memoria, el olvido*. Buenos Aires, Nueva Visión. 2003

Wright Mills, Charles, *La imaginación sociológica*, México, FCE, 1979.